

EL DÍA DE LA FRATERNIDAD HISPANOAMERICANA



Al borde del caudaloso río Guayas, cuya lenta corriente turbia arrastra a veces troncos enteros con alimañas de la selva ecuatorial, la vibrante ciudad de Guayaquil luce un magnífico paseo de nombre españolísimo: el Malecón. Alzase en él, sobre el mismo río fecundo, que lo acaricia en el auge de sus mareas, una rotonda de mármoles y bronce, con simbólicos cóndores en lo alto. Este monumento relativo a la emancipación americana — obra de un artista español, como tantos otros repartidos por todo el haz de la América hispánica —, no reitera el consabido tema ecuestre ni la gallarda apostura de algún héroe solitario. Tiene su columnata de escudos y de mástiles en torno a dos figuras varoniles, vestidas de uniforme militar, en actitud de estrecharse cordialmente las manos como prólogo a un abrazo de despedida. Es el abrazo que se dieron en Guayaquil, el 26 de julio de 1822, los dos principales libertadores de América del Sur, Bolívar y San Martín, cuando se entrecruzaron sobre el cielo de esta ciudad de los trópicos las trayectorias estelares nacidas en Buenos Aires y en Caracas.

El abrazo de Guayaquil hizo sonar entonces la hora decisiva para las campañas militares de la emancipación americana. Eran los tiempos en que, como dijo bellamente en 1845 el gran peruano don Bartolomé Herrera, «toda la América, todos los hijos de España, se movieron a un tiempo en su regazo, donde traían una situación contraria ya a la naturaleza y al libre juego de sus miembros». En nuestros días, a ciento veinte años de distancia de aquella fecha, ya en la paz y en la gloria de la soberanía de veinte pueblos hispánicos, el abrazo de Guayaquil es un perfecto símbolo de la armonía que debe reinar entre todos los hijos de España, conscientes de su origen común y orgullosos de su estirpe. Tras un siglo de vicisitudes, corridas tal vez por separado, los hermanos hispánicos ven en el abrazo de Guayaquil la imagen de una soñada reintegración familiar más estrecha, para hacer mucho camino juntos en su seguro porvenir.

UNA INICIATIVA DEL ECUADOR

El Gobierno de la República del Ecuador, precisamente en vísperas de la primera Conferencia Económica Gracoloniana, que rescita el espíritu de la Gran Colombia de Bolívar, ha tenido una iniciativa de clarísimo significado fraternal. Un decreto firmado por el presidente Arosemena dice textualmente:

Considerando que es necesario estrechar los vínculos de solidaridad que unen a los pueblos hispanoamericanos, fundados en la comunidad de origen y cultura y en el hecho de haber nacido a la vida independiente gracias al genio y al esfuerzo heroico de unos mismos libertadores; que, persiguiendo la misma finalidad apuntada, debe señalarse un día para que, cada año, se lleven a cabo actos que alienten en el sentimiento de estos pueblos el recuerdo de las glorias comunes y fortalezcan la conciencia de unidad vigorosa y constructiva y la fe en los ideales de solidaridad hispanoamericana acariciados por los libertadores de América; y que el 26 de julio de 1822, Bolívar y San Martín se entrevistaron en Guayaquil y, en abrazo fraterno, fusionaron ideales y heroísmos, sacrificios y glorias; abrazo que simboliza el continuado esfuerzo de los Estados Hispanoamericanos por estructurar una Comunidad que afiance su prosperidad y su grandeza:

Designase el 26 de julio «Día de la Fraternidad Hispanoamericana». Enarbólese en tal día el pabellón nacional en todos los edificios públicos y dictense en los centros educacionales, culturales y militares, conferencias alusivas a la fecha y explicatorias de la génesis y finalidades de esa celebración anual, haciendo resaltar la necesidad de unión y colaboración entre los Estados Hispanoamericanos. Hágase conocer este decreto a todos los gobiernos hispanoamericanos para que, de tenerlo a bien, dispongan la celebración del «Día de la Fraternidad Hispanoamericana» en el territorio de los respectivos países.

FIESTA DE LA MAYORÍA DE EDAD

Semejante iniciativa del Ecuador, fruto del entusiasmo hispanoamericano de su ministro de Relaciones Exteriores Dr. don Antonio Parra Velasco — el mismo autor de un inspirado *himno nacional* de Hispanoamérica en el que se repite tres veces la frase mágica de Bolívar: «¡Somos una sola nación!» —, será acogida seguramente con plácemes por los demás Estados hermanos de la América española, en calidad de fiesta colectiva, que les recuerde el día de su mayoría de edad, en el seno de su legítima familia. Singularmente en estos tiempos, cuando el desarrollo del movimiento panamericanista, con sus lazos de geografía y de comercio, no debe debilitar los vínculos entrañables de la sangre y de la historia.

Sea este nuevo «Día de la Fraternidad Hispanoamericana» la fiesta de todos los hermanos hispánicos para conmemorar su emancipación viril, hoy madura a los vientos del mundo. La segunda gran fiesta de nuestra estirpe, después de aquel genésico «12 de Octubre», Día de la Raza o de la Hispanidad, que congrega todos los años en ambos continentes, junto a la España madre y fundadora, a las «inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda».

ERNESTO LA ORDEN MIRACLE